



50 años de Sant'Egidio: “amigos de Dios, de los pobres y de la paz”

—TEXTO **Rafael Miner**

Hace poco más de un mes, Tíscar Espigares, la persona que comenzó la comunidad de Sant'Egidio en Madrid en 1988, asistió con emoción a una Eucaristía de acción de gracias por los 50 años del movimiento, celebrada en la catedral de la Almudena por el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro.

Les acompañaban el presidente del Pontificio Consejo para la Familia, monseñor Vincenzo Paglia; el nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini; el obispo auxiliar Mons.

José Cobo; el nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini; vicarios y presbíteros. Allí estaban numerosos laicos, familias y niños de las Escuelas de la Paz, ancianos, refugiados, nuevos europeos, los Jóvenes por la Paz, y multitud de amigos y representantes de diversas instituciones y de otras religiones.

Espigares, como responsable del movimiento en la capital española, se dirigió a todos. Seguiremos siendo “amigos de Dios, de los pobres y de la paz”, dijo. “La amistad es una palabra de gran valor para Sant'Egidio y el lazo que une a todos con esta comunidad presente en Madrid. La amistad con los po-

Meses antes de mayo del 68, el 7 de febrero, Andrea Riccardi inició en Roma con un grupo de estudiantes el movimiento de Sant'Egidio. Han pasado 50 años, y el Papa les ha animado a continuar siendo “amigos de Dios, de los pobres y de la paz”, en expresión de su responsable en Madrid, Tíscar Espigares.

bres nos ha ayudado a ser, a la vez, realistas y soñadores. Realistas porque nos hacen ver la realidad tal y como es, con enorme crudeza en muchas ocasiones; pero también soñadores porque su dolor nos empuja cada día a luchar y soñar para que el mundo cambie”.

Tíscar agradeció de modo especial a Andrea Riccardi, fundador de Sant'Egidio “su gran amor por la Palabra de Dios, un amor que nos ha transmitido siempre con gran pasión, y que ha hecho posible que creciese esta familia de Sant'Egidio aquí en Madrid”.

El cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, denunció en su homilía que “el mayor



Andrea Riccardi se dirige al Papa en Santa María in Trastévere el 11 de marzo de este año.

escándalo de este mundo” es “permanecer impasibles ante la miseria e injusticia de millones de seres humanos, la agresividad, la violencia, las descalificaciones destructivas, las guerras, la experiencia de millones de hombres y mujeres sin trabajo, sin sueldo”. Y agradeció a la comunidad de Sant’Egidio que combata estas situaciones con obras y palabras desde la “radicalidad del seguimiento de Jesucristo”.

El Papa en el Trastévere

Pero el momento cumbre de la celebración de los 50 años para la comunidad de San Egidio, a escala global, fue la emotiva visita del Papa a la basílica de Santa María in Trastévere, de la que es titular precisamente el cardenal de Madrid.

Allí, en el mes de marzo, el Santo Padre se dirigió al fundador, a los responsables y a todos los presentes relacionados con el movimiento internacional: “No habéis querido hacer de esta fiesta solo una celebración del pasado, sino también y sobre todo una manifestación gozosa de responsabilidad hacia el futuro. Esto nos hace pensar en la parábola evangélica de los talentos [...]. También a cada uno de vosotros, cualquiera que sea su edad, se le otorga al menos un talento. En él está escrito el carisma de esta comunidad, un carisma que, cuando vine aquí en 2014, resumí en estas palabras: plegaria, pobres y paz. Las tres ‘p’”.

El Santo Padre se refirió a la siembra de la amistad: “Caminando así ayudáis a hacer crecer la compasión en el corazón de la sociedad —que es la verdadera revolución, la de la compasión y de la ternura—, a hacer crecer la amistad en lugar de los fantasmas de la enemistad y de la indiferencia”.

Nada más llegar, Francisco había dado las gracias por el recibimiento, con mención especial hacia Andrea Riccardi, y Marco Impagliazzo: “Me alegra estar aquí con vosotros en el cincuentenario de la Comunidad de San Egidio. Desde esta basílica de Santa María in Trastevere, corazón de vuestra oración diaria, me gustaría abrazar a vuestras comunidades esparcidas en todo el mundo. Os saludo a todos, en particular al prof. Andrea Riccardi, que tuvo la feliz intuición de este camino, y al presidente prof. Marco Impagliazzo por las palabras de bienvenida”.

El testimonio de Jafar, un refugiado de 15 años, huido de Siria con su madre y llegado a Italia desde Líbano en uno de los corredores humanitarios impulsados por la institución, conmovió al Papa. La metralla de una bomba caída en Damasco dejó ciega a su madre mientras intentaba proteger a su otro hijo pequeño.

Con mucha fuerza, aseguran los corresponsales vaticanos, el Santo Padre les animó a “continuar al lado de los ancianos, a veces descartados, que para vosotros son amigos. ¡Continuad abriendo nuevos corredores humanitarios para los refugiados de la guerra y del hambre! ¡Los pobres son vuestro tesoro!”.

Los corredores humanitarios

Una de las iniciativas por las que es más conocido el movimiento de Sant’Egidio son, como recordó el Papa, los corredores humanitarios en ayuda de migrantes y refugiados. El Papa manifestó en su visita al Trastévere: “Para mucha gente, especialmente los pobres, se han levantado nuevos muros. Las diversidades son ocasiones de hostilidad y de conflicto. Todavía hay que construir una globalización de la solidaridad y del espíritu. El futuro del mundo global es vivir juntos: este ideal exige el compromiso de construir puentes, mantener abierto el diálogo, continuar encontrándose”.

También se refirió a “los grandes miedos frente a las vastas dimensiones de la globalización” y a que los miedos “se concentran a menudo contra quien es extranjero, diferente de nosotros, pobre, como si fuese un enemigo”.

Estos corredores han permitido en estos

PASA A PÁGINA 32 →

Rasgos de un carisma



Tíscar Espigares

RESPONSABLE E INCIADORA DE SANT’EGIDIO EN MADRID

“Empecé una amistad con algunas personas de Roma y quise vivir también en este espíritu, tan sencillo como el Evangelio, pero tan radical, sin disociar para nada la dimensión contemplativa, la oración, del servicio a la amistad con los más pobres”.



Papa Francisco

“Resumí vuestro carisma en 2014 con estas palabras: plegaria, pobres y paz. Las tres ‘p’. Caminando así ayudáis a hacer crecer la compasión en el corazón de la sociedad”.



Andrea Riccardi

FUNDADOR DE LA COMUNIDAD DE SANT’EGIDIO

“El calor y la amistad son más atractivos que la predicación. Una Iglesia de amigos verdaderos sabe comunicar la misericordia en el mundo. Nuestras ciudades son ciudades sin amigos. No hay misión sin amistad”.



El Papa Francisco saluda a los fieles de Sant'Egidio en la celebración de los 50 años.



El Santo Padre en su visita de 2014.



El cardenal Osoro y Tíscar Espigares con jóvenes.

Un poco de historia

- **1968**
Nace la comunidad cristiana de Sant'Egidio, por iniciativa de Andrea Riccardi, en un instituto del centro de Roma. Con los años se convierte en una red de comunidades que se ha extendido por más de 70 países, con especial atención a las periferias y a los más necesitados.
- **1986**
Desde la Jornada Mundial de Oración de Asís, que convocó san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad responde a la invitación final del Papa y comienza un peregrinaje de paz a través de una red de amistad entre representantes de distintos credos y culturas, que se ha denominado el espíritu de Asís.
- **1988**
Tíscar Espigares inicia con un grupo de amigos el movimiento en Madrid, con una Escuela de Paz en el barrio Pan Bendito.
- **1992**
El 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, el presidente de Mozambique y secretario del Frelimo, Joaquim Chissano, y Afonso Dhlakama, líder de la Renamo, guerrilla que luchaba desde la independencia contra el gobierno de Maputo, firman un Acuerdo General de Paz que pone fin a 17 años de guerra civil, con cientos de miles de muertos, 3-4 millones de desplazados internos y refugiados en los países limítrofes.

→ VIENE DE PÁGINA 31

años trasladar legalmente a Italia a cientos de refugiados procedentes de países en conflicto, sobre todo Siria. Se trata de un proyecto impulsado por Sant'Egidio, la Federación de las Iglesias evangélicas y la Iglesia Valdesa, que ofrece a las personas que huyen de sus países en conflicto vías legales y seguras para llegar a Europa, evitando que se pongan en manos de traficantes de personas.

Una vez en el Viejo Continente, reciben asistencia diaria, viven en parroquias, institutos religiosos, apartamentos privados o con familias, aprenden el idioma y las costumbres, e inician un proceso de integración social y laboral en el país de acogida.

Los pobres son familia

Las iniciativas en todo el mundo se han multiplicado. Tíscar Espigares, joven estudiante universitaria en 1988, hoy bióloga y profesora de Ecología en Alcalá, comenzó en Madrid con unos amigos *“llevando cariño y amistad —porque no teníamos nada— al barrio de Pan Bendito, donde arranca la carretera de Toledo: había muchos problemas, drogodependencia...”*. Fue la primera Escuela de la Paz en la capital madrileña.

Hoy, el servicio puede prestarse a miles de personas, como en Roma y en tantas ciudades del mundo, con el mismo espíritu: *“Para nosotros los pobres son familia, no son sólo cuerpos que vestir, que alimentar, son personas con las mismas necesidades que tenemos nosotros, de cariño, de amistad, de dignidad, de alguien que te llame por tu nombre. Es muy importante. Y nos reuníamos para rezar. Era la Escuela de la Paz, que es el nombre que le damos a este servicio”*, explica a Palabra en los alrededores de la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, en la madrileña calle del 2 de mayo. Si desean saber más, vayan allí. ■